

LA OTRA CENICIENTA

Autor: franciscomiralles

Categoría: Cuentos

Publicado el: 22/12/2016

Aquel domingo por la tarde del mes de noviembre del año 1990, Jaime Beltrán al salir de su casa que estaba situada en una zona residencial de su ciudad sufrió un ligero mareo en plena calle debido a una tensión acumulada por su trabajo de administrativo en la empresa familiar de electrodomésticos en la que estaba.

Así que para distraerse decidió ir a una famosa discoteca que se hallaba en una plaza céntrica de la gran urbe donde sabía que encontraría a una joven empleada de su empresa llamada Ana con la que mantenía una cierta amistad para que le hiciese un poco de compañía.

Una vez que hubo llegado a su destino, se adentró en aquel antro en el que predominaba el ruido ensordecedor de la música que dificultaba cualquier tipo de diálogo y en efecto, no tardó en dar con ella.

Sin embargo Ana le presentó a una amiga llamada Rocío que era una joven operaria de una industria del calzado, y oriunda de un recóndito pueblo de la provincia de Granada, en el Sur de la Península Ibérica, quien se mostró muy simpática y muy condescendiente con él, razón por la cual nuestro hombre se sintió gratamente sorprendido y sobre todo muy reconfortado

de la positiva actitud aquella fémina.

Asimismo, Rocío se sintió totalmente deslumbrada tanto por la apostura como por el talante educado de su galán.

A la hora de regresar a sus respectivos hogares, tras quedar para volverse a ver, las amigas de Rocío le decían entre risas: "¡Que suerte, has encontrado a un buen partido!"

Ciertamente la pareja estuvo saliendo algunos fines de semana, y Jaime la llevaba a un PUB en el que se escuchaba una música suave, romántica y acogedora con el objeto de que las parejas pudieran arrollarse con facilidad, y a su vez las paredes del local pintadas de blanco exhibían algunos cuadros de pintura cubista. Era en aquel discreto rincón donde entre veladas confidencias Jaime besaba apasionadamente a la joven andaluza; aunque ella inexplicablemente apenas le seguía la corriente y adquiría una postura hierática, poco receptiva.

Mas al domingo siguiente para que Rocío no se sintiese arrancada de su entorno habitual; en señal de consideración hacia su persona, "el príncipe azul" condescendía a ir al barrio periférico en el que ella vivía. Entonces la chica lo llevaba a un bar donde al contrario del PUB sonaban a todo volumen unas rumbas flamencas en las que se mezclaba el gran bullicio de los clientes que llenaban aquel sitio, y que para Rocío todo ello tenía una connotación de una espontánea alegría, de una deshinibida y colorista juerga callejera.

- A mí me gusta mucho el teatro - le confesó él en un momento determinado-. Si quieres un día podríamos ir a ver una buena función.

- Bueno... Ya veremos... - respondió Rocío vagamente.

Lo que ninguno de los dos había llegado a sospechar fue que cuando uno de aquellos domingos Jaime la volvió a llevar a aquel PUB de tan cálida y sugerente atmósfera esta cayera como una losa en el ánimo de la vivaracha Rocío, hasta el punto que se sintió completamente turbada, dando lugar a que ella de repente empezara a recordar con nostalgia las costumbres populares de su pueblo natal. El hecho de aferrarse a dicho recuerdo venía a significar que no deseaba desvincularse de su rústico ambiente.

Por lo visto para Rocío, aquella sencilla mujer, la deslumbrante aura de aquel "príncipe azul" se había amortiguado en grado sumo y ahora se encontraba ante un sujeto que parecía ser de otro y aburrido planeta con el que no se entendía en absoluto. Pues aunque hablaran el mismo lenguaje, conceptualmente, anímicamente, hablaban otro idioma.

Poco después Rocío llamó por teléfono al "príncipe" para notificarle con toda la honestidad del mundo que no quería salir más con él, porque era evidente que no tenían nada en común. A su juicio él era "rico", y ella "pobre".

Seguidamente Jaime pensó que el concepto de igualdad en la población de connotaciones gregarias; como si fuésemos un rebaño de ovejas que predicen muchos partidos políticos es

una mentira. Pues como dijo el filósofo José Ortega y Gasset existen diversas sensibilidades, diferentes niveles psicológicos que están en función de la educación que se ha recibido, y que a su vez éstas emanan del medio ambiente en el que se pertenece.

En todo caso, la igualdad se debe de contemplar como una posibilidad abierta, en una mejora de vida del sujeto enmarcada en un contexto social que lo permita en todos los sentidos; es decir tanto material, como cultural. Para ello el ser humano debe de aspirar a evolucionar en su existencia empezando a respetar a su intransferible YO y tomarlo como punto de partida para tirar hacia adelante, distanciándose a la vez del inmovilismo, o del dogmatismo popular de la política, si no queremos autoengañarnos, y vernos envueltos en malosentidos con otras personas.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscosmiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)